

3.2. Auto control emocional.

A primera vista el auto-control emocional puede parecer muy fácil para el lector desentendido, pero los traders profesionales saben bien que éste es uno de los aspectos más difíciles de integrar en la personalidad del trader y la razón se debe a que en su esencia la mente humana no está diseñada para funcionar con esquemas lógicos y sus actuaciones usualmente están precedidas o marcadas por aspectos emocionales. Por ejemplo, lo agradable o no que resulte contexto laboral para una persona hace que esta desempeñe sus funciones con mayor o menor grado de placer (sin hablar de la efectividad), así mismo, las decisiones del trader están imbuidas por naturaleza en un contexto emocional (este es un rasgo que caracteriza a la raza humana).

El miedo y la avaricia son emociones profundas que afloran de forma exacerbada en nuestra mente conduciéndonos muchas veces a tomar decisiones equivocadas. Tanto el miedo como la avaricia son una expresión de carácter irracional y esa es la razón por la cual no se puede “razonar” cuando se es presa de cualquiera de ellas. Hasta aquí hemos ratificado lo que ya es una evidencia, es decir, que la avaricia y el miedo son nuestros peores enemigos y que están dentro de nosotros. Usualmente se nos dice qué debemos ser disciplinados, que no debemos ser avariciosos y que no debemos tener miedo, pero no se nos suelen dar pautas claras acerca de cómo hacerlo.

A continuación sugerimos abordar cuatro aspectos cuyo conocimiento puede contribuir significativamente a controlar la aparición de estas emociones en función del grado de necesidad personal del lector. El fundamento de estos cuatro aspectos que se mencionarán a continuación radica en que el trading, queramos o no admitirlo, es una actividad en la que se “gana o se pierde” no sólo dinero sino algo más, es un juego que nos confronta con nuestra capacidad o incapacidad de ganar. Esta puede ser la razón por la cual para muchas personas resulta vergonzoso admitir que han perdido dinero haciendo trading y que intentan incluso explicar su racha de pérdidas por causas externas a sí mismos. Es razonable que esto suceda frecuentemente, especialmente en los traders que

están comenzando a hacer carrera, pues la potencia de confrontación que tiene el trading es muy alta.

Si usted juega lotería 100 veces consecutivas y pierde en todas ellas, no tiene la misma sensación de pérdida que cuando pierde haciendo trading incluso aunque la cantidad invertida fuera similar. La razón es que las pérdidas en el juego de la lotería están escudadas por la responsabilidad del “azar” y cuando usted pierde hay otros diez millones de personas que también han perdido y sólo uno o dos que han ganado.

En el trading por el contrario creemos que existen variables que influyen de manera significativa en los mercados y que no son aleatorias y por consiguiente, en el intento por tratar de predecir el curso que va a tomar el mercado, estamos poniendo a prueba nuestra inteligencia, nuestra sagacidad para pertenecer al grupo élite que logra meter la mano en el mercado y salir con un premio. Cuando esto no sucede con frecuencia y por el contrario vemos cada día más fraccionado el capital, entonces es probable que surjan las emociones “no deseadas” de miedo y avaricia.

Por todo ello es que damos mucha importancia a una preparación mental previa que incluya 1) La comprensión absoluta de la pérdida potencial o *draw-down*; 2) La aceptación rotunda de esa pérdida potencial; 3) La auto-observación identificando las creencias infundadas y 4) La reprogramación de pensamientos o creencias irracionales.

Definir la pérdida potencial.

Si usted está actuando de forma responsable, entonces además de saber cuál es el capital que va a destinar para su inversión en trading usted (que probablemente estará determinado tanto por el tipo de activo con el que vaya a negociar como por el

número de contratos o cantidad fija que vaya a invertir en cada operación), debe saber de antemano que el ejercicio del trading implica correr un alto riesgo; concretamente un riesgo de perder un pre-determinado porcentaje de su capital (o todo). Antes de poner en marcha su operativa deberá tener totalmente claro cuánto está dispuesto a perder con su proyecto de inversión. Hacer trading, en su esencia, no es ni más ni menos que una forma más de hacer negocios tal como puede ser por ejemplo fabricar muebles. La diferencia esencial entre los dos negocios es la relación entre los potenciales ingresos como las potenciales pérdidas, en resumen el riesgo que implica cada negocio. Usted debe determinar qué porcentaje (%) de su capital está dispuesto a arriesgar. ¿Cuál es el porcentaje es el recomendado?

Existen diversas fórmulas de tipo probabilístico para encontrar una posible respuesta a esta pregunta, entre las cuales destaca la simulación de Montecarlo. Mediante este método se puede obtener entre otros, una estimación de tipo estadístico basada en la serie histórica de algunos estadísticos de nuestro sistema (por ejemplo operaciones ganadoras vs perdedoras, promedio de beneficio, *draw down*, etc) y con ella se puede estimar el máximo *draw* futuro que podríamos esperar, basándonos en el resultado de una serie de posibles iteraciones aleatorias (recomendable entre 5000 y 10000 dependiendo del número de *trades* o negocios que se incluyan en la muestra) todo ello con un nivel de confianza que suele ser del 95% pero que se puede ajustar de acuerdo a nuestro interés particular. En el mercado existe un interesante software denominado "Market System Analyzer" el cual está diseñado para realizar simulaciones Montecarlo basándose en series de trading que pueden ser importadas en diferentes formatos y utilizar diferentes métodos de cálculo a gusto del consumidor tales como F óptima, fórmula de Kelly, fracción fija, etc.

No obstante, está no es la única manera de calcular el máximo *draw*. Algunos traders experimentados basados en su propia experiencia (y algunos de ellos contrarios al uso de los métodos de Simulación de Montecarlo), proponen que se estime el máximo *draw* con un simple ejercicio que consiste en triplicar el *draw down* histórico del sistema, así por ejemplo si nuestro

sistema arroja un *draw* histórico del 9,3%, simplemente se multiplica este porcentaje por 3, lo cual nos da una estimación de 27,9% del capital. Hay quienes opinan que esto es una medida por demás arbitraria y sin fundamento, especialmente quienes se aferran al soporte estadístico y hay otros que consideran que debe ser dos veces el % de *draw*.

Cualquiera que sea el método que elijamos debemos siempre tener en cuenta que, por una parte, no existe una fórmula infalible que nos de garantía de precisión al 100% de resultados futuros, y, por otra parte, en todas ellas se trata de estimaciones, pues no debemos olvidar nunca que en los mercados financieros siempre nos movemos permanente-mente en una zona de incertidumbre en la cual no existe la certeza absoluta. Desde nuestro punto de vista nos inclinamos más por alguno de los métodos basados en simulación de Montecarlo y quizás con más peso el método de fracción fija, no obstante la elección es relativa al marco de tiempo, al número de operaciones que se incluya en la muestra, el grado de apalancamiento utilizado etc. De hecho, hemos encontrado que en algunos casos el proceso de simulación con Montecarlo arroja una estimación de *draw* máximo similar a la de la fórmula simple de multiplicar por 3 el máximo *draw* histórico. Es importante realizar este paso con prudencia y lo más consciente que sea posible, pero también conviene evitar caer en bucles interminables de razonamientos e interpretaciones de tipo estadístico que se invalidan mutuamente y prolongan de forma innecesaria la toma de una decisión sensata. Sea el que sea el porcentaje que hayamos determinado, lo que nunca se debe hacer es omitir el siguiente paso, es decir: “aceptar la pérdida potencial”.

Aceptar la pérdida potencial

A primera vista puede parecer innecesario (incluso redundante) hablar acerca de “aceptar la pérdida potencial” pues en cierta medida “se pre-supone” que cuando hemos realizado una serie de cálculos basados en simulaciones de Montecarlo o mediante

cualquier otra fórmula, es porque ya hemos tomado una decisión y, en ese sentido, no habría necesidad de hablar nuevamente de “aceptación”. No obstante, aunque parezca trivial a simple vista y muy simple de asumir, el trader debería siempre hacer una reflexión (o todas las que fueran necesarias) muy seria respecto al porcentaje de su capital que está dispuesto a perder y estar preparado para asumirlo cuando en la vida real se presente una serie de pérdidas consecutivas dentro de la serie total de negocios que realice su sistema. Incluso, es posible que una vez que se ponga en marcha el sistema se inicie con la serie de pérdidas, a esto se le conoce como *draw* inicial (intrínseca a todos los sistemas) y es probablemente la escena más dolorosa para un trader en donde pone a prueba el control de sus emociones. De hecho, se habla con mucha frecuencia del máximo *draw* y pocas veces del *draw* inicial, cuando en la práctica el *draw* inicial resulta ser un evento probablemente mucho más importante ya que puede llegar a ser letal en la operativa y puede dejar literalmente fuera de base a quien lo experimente.

Una buena medida consiste en pensar y afirmar de forma directa que la pérdida potencial es una pérdida real. Al aceptar de antemano la pérdida potencial como una pérdida real, usted está preparando su mente para que en el futuro ante una racha de pérdidas no eche marcha atrás y abandone su estrategia. Es decir, conviene dar por perdido ese porcentaje del capital antes de comenzar a operar.

Por absurdo que parezca el hecho de tener que asumir que ante una serie de pérdidas las aceptemos sin más, sin interrumpir, omitir o cerrar las operaciones, esto es lo más sensato que se debe hacer basándonos en el supuesto de que nuestras reglas de trading han sido construidas siguiendo a conciencia los pasos necesarios y han sido previamente probadas evitando la sobre-optimización, de lo contrario (es decir si estuviésemos realizando trading improvisado), estaríamos sosteniendo una aberrante serie de operaciones perdedoras con riesgo de acabar con nuestro capital. Debe tener muy en cuenta que una vez que se haya producido una serie consecutiva de pérdidas la recuperación del capital se hace mucho más difícil.

Entonces, lo primero que debe preguntarse a sí mismo es: ¿Estoy realmente dispuesto(a) a perder esta cantidad de dinero de mi capital en el caso de que me tenga que enfrentar a una desafortunada serie consecutiva de pérdidas?

Si lo ponemos en modo afirmativo y en tiempo pasado puede ayudarnos a aclarar si realmente estamos convencidos o no. Dígase a sí mismo en modo afirmativo: ¡Acepto que he perdido el 27% (por ejemplo) de mi capital! ¿Cómo se siente ahora?

Se supone que una vez que hayamos respondido afirmativamente a esta pregunta estamos ya preparados para poner en marcha nuestro sistema en tiempo real. Sin embargo, en la práctica esto no es del todo cierto. Mucha gente que ha perdido grandes cantidades de dinero (y en algunos casos muy grandes) ha admitido posteriormente a su fracaso financiero, que antes de empezar a negociar en tiempo real se había fijado un *draw* máximo, sin embargo, algunos de ellos tuvieron que salir forzosamente del mercado ya que no disponían de garantías o capital suficiente para negociar. ¿Qué sucedió?

Probablemente lo que les ha ocurrido a estos traders es que aunque al comienzo establecieron un límite de pérdidas, en el fondo de sus mentes no lo habían considerado como una realidad posible, en vez de ello, mantuvieron siempre el convencimiento interior de que obtendrían beneficios pasara lo que pasara; es decir, ¡negaron en sus mentes la posibilidad de caer en un *draw*! ¡Anularon esa posibilidad de antemano! Esto es algo muy grave, es una actitud inocente e irresponsable al mismo tiempo, pues no se está teniendo en cuenta el principio básico que consiste en aceptar la incertidumbre en los mercados! ¡Aceptar la pérdida potencial!

Identificando las creencias irracionales

El primer paso que debemos dar en el camino hacia la auto-disciplina consiste en admitir (cuando proceda) que no estamos